

EL OCHO DE ENERO,

POR

DANIEL ENRIQUE PROAÑO.

..... J.' admire son courage,
Je rends à sa valeur un légitime hommage :

J. RACINE.



QUITO:—1884.

IMP. DE "LOS PRINCIPIOS" POR V. MONTOYA.

DEDICATORIA.

Al Sr. Dr. D. José M. F. Camazón

Apreciado Señor:

*El Ocho de Enero fué uno de los nume-
rosos días de gloria y de lágrimas para el
Patria: día en que se vieron hechos de asom-
broso heroísmo: día en que nobles víctimas,
tal vez, ya olvidadas de sus compatriotas, sa-
crificaron generosamente sus vidas para dar-
nos la libertad que comenzamos á disfrutar.
La justicia y la gratitud piden que estos hé-
roes salgan de la oscuridad del olvido, á fin
de que sus hazañas sirvan de estímulo á la
juventud venidera; de ejemplo á los cobardes
que en silencio sufren el azote del despotismo,
y de escarmiento á los mandatarios que au-
daces quieren seguir las huellas del tiranuelo
que, al golpe terrífico de la Nación, se hundió
para siempre en los abismos de su propia in-
famia.*

Como usted está llamado á regir los destinos de este heroico pueblo, he tenido á bien dedicarle este opúsculo, que, si bien destituido de mérito literario, tiene el de bosquejar el cuadro trágico de este impercedero día.

Acepte esta pequeña manifestación del alto aprecio que de sus méritos hago.

Daniel Enrique Proaño.



EL OCHO DE ENERO,

....J' admire son courage
Je rends à sa valeur un légitime hommage.
J. RACINE.

I.

Pálida luz que en el quinqué chispea
Escasa lumbre á mi aposento envía;
Sobre la tierra en tanto
La enemiga del día
Tiende en silencio tenebroso manto.
En alas del afán el sueño ingrato
Huyó dejando sin solaz mi lecho,
Cuando la angustia impía,
Cruel anidóse en mi sensible pecho.
! Qué larga, interminable
Es la agria senda del sufrir nocturno!
; Qué duro, insoportable,

El lecho del que envía,
En el silencio de la noche, al cielo
El ay desgarrador de su agonía!
Mi débil cuerpo que vigilia abate,
Es ya cadáver que la hambrienta tumba
Avida espera: gemidora brisa,
Como el suspiro de orfandad llorosa,
En mis oídos tristemente zumba.

Tornarse en nieve siento el sacro fuego
En que mi mente ardía,
Cuando absorta mirada detenía
Sobre el cometa esplendoroso: y luego
En canto arrebatado
Dijo la Inspiración cuanto quería. (1)

Treguas demandan mis cansados ojos
Que son raudales de candente llanto,
Viendo á mi Patria: trémula, de hinojos
Junto á la huesa de sus caros hijos;
Suelta la veste, desgarrado el manto;
Y con temblosa diestra,
De su profundo desconsuelo en muestra,
Ornando de ciprés la helada tumba.

Cual sombra misteriosa enhiesto miro
El triste sauce del pantfón sublime; *se*
Y en alas del dolor vuela el suspiro
Del ángel de la muerte

[1] Alude á mi composición de "El Cometa", que publiqué en 1882.

Que en el osario, sin consuelo gimo,
Mirando ¡oh Patria! tu abatida suerte

 Mi Musa junto á las ruinas muertas
De esta que adoro, desgraciada Patria,
Vive llorando sin cesar: su lira
Hecha pedazos á sus piés se mira;
Con la sedosa y rubia cabellera
Enjuga la hechicera,
Mustia megilla por el llanto arada;
En actitud doliente,
Sobre su diestra enflaquecida apoya
La pensativa frente;
Y como Jeremías,
Sobre las ruinas de su patrio suelo,
El cáliz liba de su amargo duelo.

II.

 ¿Y quién no llorará? viendo á un Tirano,
Por el peldaño pérfido del crimen,
Subir del mando al solio soberano?
Y de entonces ¡oh Dios! oír que gimen
Bajo las torpes plantas de un salvaje,
Las ciencias, la virtud: ver al talento,
De una cárcel en lóbrego paraje,
Condenado del látigo al tormento? (2)

[2] Alude á la prisión de los jóvenes universitarios, que el 1.º de Diciembre de 1880, protestaron contra los abusos del tiranuelo.

¿ Quién no lamentará? Vilipendiada
A la Hija hermosa del Pichincha viendo ;
Sin joya el cuello, su honra mancillada
Por Figueredo y Rossas,
Que sordos á las quejas lastimosas
De la viudez, de la orfandad, hollaron
El patrio suelo, y con sardonía risa,
En los días sangrientos de Noviembre,
Los crímenes monstruosos festejaron
Del sacrílego Judas de Setiembre.
Tus ojos vieron con asombro, Historia,

A la Traición, de sangre y de oro habrienta,
Cual hórrida tormenta
Preñada en rayos de letal estrago,
Desde los campos acudir de Galte:
Premios dió al vicio; á la piedad, veneno ;
Corrompió infame, úmida conciencia
De la honradez ; borró con torpe mano
De la mente servil de sus esbirros,
Hasta el recuerdo de las divas leyes : [3]
A cuyas plantas con respeto puso
(De ser cristiana en muestra reverente)
La emperatriz del mundo, ilustre Roma,
Cuanto lauro ostentó su egregia frente.

Murió el honor : la corrupción armada
De tósigo infernal entró hasta el templo.

[3] Todos los mandamientos de la Ley de Dios y de la Iglesia quebrantó Veintemilla, especialmente el 7º: *No robar.*

¡ Oh escándalo ! ¡ oh crimen !
¡ Oh perfidia atroz ! ¡ funesto ejemplo !
Allá en la mitra, la infernal serpiente
Clavó atrevida su rabioso diente ! [4]
Y al rudo golpe del puñal sicario,
Tinto en su sangre sucumbió el Talento, (5)
Orgullo, timbre del ardiente Guayas ;
Cuya muerte lamenta la nocturna
Brisa que vaga en las andinas playas.

¡ Oh tú, Setiembre, del honor maldito !
¿ Por qué te alzaste, la lealtad hollando,
A las alturas del poder sagrado ?
¿ Por qué lanzaste el pavoroso grito
De pugna eterna contra el bien ? ¿ é impío
Hundiste á Quito
En cenagoso río
De nefandas maldades,
Que escándalo serán de las edades ?
El Despotismo furibundo toma
Fatídico puñal : y en ruda liza
Con la virtud y probidad, triunfaron
Los vicios todos que la corte engendra
Y adulación y orgía alimentaron. [6]

Con pérfidas cadenas

[4] Alude al monstruoso envenenamiento del Arzobispo.

(5) Alude á la muerte del talentoso guayaquileño, doctor Vicente Piedrahita.

(6) ¿ Qué le perdió á Veintemilla ? La lengua de los adúladores, y el haber cambiado el Palacio en Orgía.

De una ominosa Dictadura cesaron,
Mercenarios tiranos
¡ Oh Patria mía ! cautivar tus manos.

El venerando pedestal robusto
De la Constitución do te apoyabas,
Podazos hizo el Dictador adusto,
De aciago Marzo en el nefando día
En que el cetro empuñó la Tiranía. [7]

La adulación, y la embriaguez y el crimen
Hogar, serrallo y fortaleza hicieron
De los salones del Palacio esbelto, [8]
Do en otro tiempo resonar se oyeron
De Apolo y Marte, y de Minerva el canto
De sacra libertad, cuando la Patria
Roto que hubo la ibérica conyunda,
Levantó libre la abatida frente
Y reina se llamó del Continente.

De pulera veste y púdica mirada,
La Virgen más hermosa
Fué de los Andes, la infeliz Cayambe.
Hado siniestro la hizo desgraciada:
Contra ella enviando bárbara, espantosa

[7] Alude al 26 de Marzo, en que subió al poder la Dictadura, para de allí descender llevando á cuestras el enorme peso de sus robos y crímenes, y la eterna maldición de los pueblos inermes que oprimió.

(8) Alude á la nunca vista profanación del Palacio, que convirtieron en cocina y serrallo de la Dictadura.

Turba abortada del averno inmundo,
Que con feroz lujuria
Fuése contra ella, sin rubor del mundo!

¡ Bárbaro ultrage ! ¡ escándalo inaudito !
Llevó la tea de su horrenda furia
Hasta incendiar sus lares, sus graneros;
Hollar sus templos, sin temor del cielo,
Y en lóbrego pantón cambiar su suelo ! /e
¡ Desgraciada Cayambe ! Eterno llanto
Bañe sin treguas pálido tu rostro :
En muestra de dolor desgarró el manto:
Destrézate el cabello:
Levanta al Cielo compasivos ojos,
Y postrada de hinojos
Sobre la tumba de tus hijos, llora;
Y con súplica pía,
Para vengar tamaña tiranía,
Del Dios eterno la justicia implora.

Tronó el cañón y al estrellarse horribles
Las candentes metrallas
En las peñas de Chambo inaccesibles,
En pedazos volaron
Las graníticas vallas
Do tremenda se alzó la valentía
De los hijos de Orozco, [9]
Que en desigual contienda
En mar de sangre hundió á la Tiranía.
De estuvo viento como al fuerte embate

(9) Don José Orozco, poeta épico, natural de Rio-
bamba.

Caen del árbol las quemadas hojas:
Así cayeron por la muerte heridos
De heroico corazón nobles garzones;
Cuyo estrago lamenta tristemente
Del perezoso Chambo la corriente. (10)
Y el níveo Chimborazo
Velando en parda nube su alta cima
Mostró su eterno duelo;
Sangay, su desconsuelo,
Dejando al viento que en sus faldas gima.

Del Ocho desgraciado
Me persigue tenaz el pensamiento.
¡Oh quién me diera bosquejar el triste,
Trágico cuadro de su horrenda escena,
De víctimas y heroicos hechos llena!
Tú ¡Patria mía! con asombro viste:
Ríos de sangre.... miembros destrozados....!
Y al choque horrendo de silbantes balas,
Heroicos corazones aterrados!
¡Cuál es tu estrago, infame Tiranía!
Aparta de mi vista, aparta al punto
Este de males hórrido conjunto,
Con que atormentas á la mente mía.

III

Apenas desplegada
La yerma asolación sus negras alas

[10] Alude á los trescientos cadáveres que tendidos
quedaron en las cercanías de Chambo.

Sobre la Reina da la Patria mía,
Que acongojada estaba
De Pichincha á las faldas, aquel día
En que las Furias desde el Carchi armadas (11)
A ensanchar las bandadas
Del codicioso Dictador vinieron :
En sus cabezas ostentando turba
De embravecidas sierpes venenosas
Que por Quito cerniéronse espantosas.
Como bizarra Juventud quiteña
Por las vecinas lomas se despeña,
Y en grupos varios corre entusiasmada
Como leona airada :
“¡Guerra al tirano!” por do quier gritando
Y en libertarla ó perecer se empeña.

Yo la ví inermé y con valor lanzarse
A los peligros de una lid tremenda;
Del opulento parque apoderarse:
Tomar las armas con sublime arrojo:
Y abandonando libros y mucetas.
Por entre selvas mil de bayonetas
Y hórridos bronces que arrojaban fuego,
Buscando libertad lanzarse luego.

Con noble bizarría
Rompe á balazos el portón seguro
La Juventud que ardía
En bélico furor : y entra al oscuro

(11) Alude á los Tulcanes que vinieron llamados
el Tiranuelo.

Depósito de parque.
La timidez dejando en los rincones
Amazonas se encienden de coraje:
Y del cuartel desierto
Abanzan al lóbrego paraje.
¿ Y quién no sentirá rabia en su pecho
Al ver oprobio tanto
Por luengos años que la Patria sufre?
Y dejando el sosiego de su techo
Por entre horrible tempestad de balas,
Del entusiasmo en las veloces alas,
No vuela en busca del martirio santo?'

En tanto se prepara de la Patria]'
A la defensa noble, equitativa,
La egregia estirpe de Minerva, y Marte,
Que á la cabeza de Arcos y Espinosa,
Ardiendo en patrio fuego,
Al campo horrendo de la liza parte,
Do amedrentado tiembla el bando esclavo.
Espinosa, Marín, Miño, Mestanza,
Arteta y Mera, Núñez y García
Librar á Quito juran ese día.
Y en busca de armas al cuartel se lanza
Rivera, Lasso, Gómez, Riofrío.
Vengarse juran del feroz Tirano,
Martínez y Naranjo, Alván, Calisto,
Rivadeneira, Páez y Burbano.
De furia tiemblan, braman de impaciencia
De acometer, lidiar, cantar victoria,
Andrade, Villacrés, Sáenz y Valencia

Y otros valientes, prez de nuestra Historia.
Como acosadas, irritadas fieras,
Dejan sus casas, buscan el peligro,
Enríquez y Casares y Guarderas.

Fuego de Marte que á la lid impele
Hierva en el corazon de un noble anciano
Que en la justa defensa parte toma,
Y con el brío de un mancocho asoma,
Trayendo el rifle en su temblosa mano. (12)

¿ Quién es aquél que el paso audaz detiene
En la portada del cuartel desierto ?
Y firme cual Velarde se mantiene,
Sin que le arredre el número, ni el ímpetu
Del tumulto feroz que raudo viene
De su victoria vergonzosa cierto ?
Ah ! es **Pazmiño** que sereno espera (13)
Se aproxime la turba carnífera ;
Y con arrojo sin igual intenta
El sitio defender que firme guarda.
¡ Perdido esfuerzo ! inútil valentía !
La turba temolenta
El rifle tiende : y con tremendo grito
Intima rendición á la osadía
De estos rivales de Ricaurto dignos.

¿ Mas qué su arrojo pudo

(12) Alude al bonemérito Mariano Gullato.

[13] Cruz Pazmiño, artesano de recomendables prendas, que víctima de su temerario arrojo, murió en la puerta del cuartel de Artillería.

Ante la furia de un servil sañudo,
Que á la cabeza de feroz cuadrilla,
Niños, ancianos, tímidas mujeres
Condena, sin perdón, á la cuchilla ?
El bravo **Piedra**, viéndose perdido .
El rifle suelta : tiembla y palidece.
Postrándose de hinojos,
Y empapado de lágrimas los ojos,
Ante las plantas de un tucacán bandido,
De su arrojó imprudente
Pide perdón con súplica ferviente.
; Estéril ruego ! ; lágrimas perdidas !
El impávido Jefe exclama : “; Fuego !”
Hirviente sangre manan las heridas
Del inteliz que en luego
De la Piedad á cuestras fué llevado :
Sin luces, sin cortejo, sin salmodias,
Y en olvidada tumba sepultado.
; En olvidada ? No : Quito en tributo
De gratitud eterna,
En los^o sombríos días de Noviembre,
Hinojos lleva, lágrimas y luto.

El valiente **Pazmiño**
En la amistad y en Dios tiene esperanza
De salir libre de la atroz matanza.
Entre la turba que se acerca mira
Al dulce amigo de la infancia : á Livass.
Aliento cobra, corazón le inspira
“ Querido Livass, dícele afligido,
Tendiendo el brazo en ademán de ruego,
“ No me mates, concédeme la vida

“ Tú, mi deudor ; yo, protector he sido
“ Constante siempre de tus caros hijos ;
“ De tí, leal amigo.
“ Por qué me ultrajas, dí ? por qué me hieres ?
“ Toma cuanto conmigo
“ Traigo en monedas, si dinero quieres.
“ Huérfano soy de padre :
“ El alimento diario
“ De mí recibe mi temblosa madre,
“ Mi arrojo temerario,
[Temblando exclama el infeliz rendido]
“ Perdona, amigo, por Jesús, te pido.
Mas el infame, como el mármol duro,
De un riflazo le estrella contra el muro.
¡ Espectáculo atroz ! el grupo idiota,
Cual manada de tigres se abalanza
Del palpitante, exánime patriota :
Le vilipendia . . . y le pisa . . . y le destroza :
Cual pantera en la víctima se goza.
¡ Pazmiño invicto, mártir de tu Patria !
Sobre tu rifle ensangrentado duermes,
Duermes tranquilo el envidiable sueño
De tu gloriosa, inmaculada muerte !
Ya que tirana se mostró la suerte:
Quito, tus lares, la amistad herosa
De álamos cubre tu radiante losa.
Con soberbia la Historia
En letras de oro escribirá tu nombre ;
Y hasta emular al cielo
De siglo en siglo se alzará tu gloria,
Y serás timbre y orgullo de tu suelo ;
Mientras amor de libertad y Patria

Arda en el pecho de los nobles pueblos
Y orgullo tengan de llamarse libres.

Allá en la Casa de infortunio, donde (13)
La Caridad esconde
Los beneficios que en silencio brinda
Al infeliz que vive agonizando,
De la quejosa enfermedad en brazos,
Muerte y tumba voraz solo esperando.
Vióse rodar de Marte el carro horrendo,
Cuando el Terror su funerario manto
Sobre la yerma Quito iba tendiendo.
Guadaña en diestra la funesta muerte
También discurre á cada cual la suerte
Con descarnado dedo señalando.
El furor, la ira, la crueldad irritan
A los cobardes del contrario bando
Y el rayo de los jóvenes concitan.
La lid tremenda rómpese terrible :
Las descargas cerradas ensordecen
Cielos y tierra : braman, palidecen,
Como perros del bátrato salidos,
Al verse mutilados los bandidos :
De furia el patriotismo se enloquece :
Con impávida frente,
Fija en la hueste la mirada ardiente :
Y veloz como un rayo, se abalanza
De la tremenda guardia
Que al verse amenazada casi espira :

(13) El combate del Hospital en que salió victoriosa
la valentía de nuestra estudiosa juventud.

Ríndela á discreción y la desarma ;
Y ufano de su triunfo, se retira.

El ilustre Espinosa [14]

¡ Con qué entusiasmo y elocuencia inflama
En los quiteños pechos
De amor de libertad la excelsa llama !
“ Del Ecuador ; oh Pueblo valeroso !
“ Para ser libre, é imperar nacido :
“ Terror, asombro del Tirano odioso,
“ Que allá en el Guáyas hállase escondido.
“ Estirpe de Titanes, arrojado
“ Pueblo quiteño que la voz tremenda
“ De sempiterna guerra y de venganza,
“ Contra la hispana esclavitud alzasteis,
“ Y el cetro de dos mundos pisotasteis.
“ En los campos de fuego y de matanza.
“ Del bando infame el número es inmenso :
“ Mas de mil rifles del Tirano listos
“ A regresarse están, buscando sangre ;
“ Mas vuestro es el valor, la audacia vuestra
“ Y vuestro será el triunfo y la palestra:
“ Venid, acometed, cantad victoria
“ Y libertando á Quito,
“ Al bravo Sucre disputad la gloria.
“ En vuestro pecho hierva ese gigante,
“ Yncontrastable corazón de fuego,

[14] Don Roberto Espinosa, uno de nuestros distinguidos literatos que honran la República, fué el alma de la heroica hazaña del Ocho de Enero. Acepte este ilustrado defensor de la libertad, el agradecimiento de sus compatriotas.

“ Y á vuestras plantas luego
“ Vereis rugiendo al León tirano
“ Lamer rendido y manso vuestra mano.”
Dice : Y cual del Pastaza
Torrente atronador raudo descende
Por el andino bosque: y desbordado
Su brazo y saña á los contornos tiende :
Senda rompiendo audaz por entre breñas:
Rompe los puentes : llévase las peñas :
Y de raíz los robles : y en montones,
Como livianas plumas, los pedrones.
Así fué el ímpetu temible y fiero
De la quiteña Juventud que osada,
Con firme pecho y con serena frente
Acometió al Panóptico imponente.

¿ Oís el silbo agudo de las balas
Que el éter rasgan, contra el muro chocan ?
¿ No veis como se aplastan cuando tocan
Las murallas fortísimas de canto
En los cobardes infundiendo espanto ?
Oh! son descargues de ínclitos patriotas
Que de **Pino** el valor les precipita (15)
A un hondo abismo de peligros magnos,
Y á la lid con su ejemplo les incita.

A la quiteña juventud miradla :
Cual corre, vuela, de la gloria al templo

(15) Gumercindo Pino, valeroso guayaquileño, que murió como valiente en la portada del Panóptico. Reciba su apreciable hermana el pésame y agradecimiento de sus amigos.

Y en b\u00e9lica porf\u00eda
Ir \u00e1 vanguardia hasta el cobarde ans\u00eda,
; Oh de hero\u00edsimo colosal ejemplo !
El temerario **Pino**
Se arroja en brazos del fatal destino,
Y entre el fragor del tiroteo : el arma
Del veterano centinela toma
Y al enemigo encastillado alarma ;
Mas ; ay ! apenas valeroso asoma
A las robustas rejas del recinto,
Rueda cad\u00e1ver en su sangre tinto.
Cual roble a\u00f1oso del andino bosque,
Que al irse \u00e1 tierra las salvajes fieras
Despavoridas huyen las primeras:
As\u00ed el delit\u00f3 infando
De asesinar \u00e1 un valeroso infunde
Miedo en el coraz\u00f3n del torpe bando,
Y \u00e1 vergonzados del cobarde crimen :
Fugan, se esconden, el cad\u00e1ver dejan
Y para siempre del honor se alejan.

Como un le\u00f3n del africano bosque
Que en pos del cazador que le asechado,
En vez de hu\u00edr se acerca acelerado :
Altivo ante \u00e9l, el paso audaz detiene :
La imponente mirada,
Sobre la pre\u00f1a ti\u00e9nela clavada : /s
La embravecida fiera,
Cuando menos se espera,
Con la velocidad del pensamiento
Se lanza la primera :

Le mata, le hace trizas, le devora:
 Repleta al verse brama :
 Y otra vez se proclama
 Reina del bosque y de la lid Señora.
 Así el bizarro **Saa**, viéndose herido, (17)
 Con valor formidable.
 Torna la altiva frente
 Contra el crecido, indómito torrente
 De los tulcanes que furiosos vienen :
 Hierre, mutila, mata cuantos puede ;
 Y antes que el sitio, el pundonor y arrojo,
 A la fuerza brutal su rifle cede,
 Y al fin sucumbe en sangre enrojecido.
 Para vengar la muerte del patriota,
 Balbín rompiendo un escuadrón de rifles
 Y agudas bayonetas,
 Como cascada que al peñón azota,
 Lánzase y lucha con tenaz porfía ;
 Y Suárez, compitiendo en valentía,
 En pos se arroja del peligro enorme.
 Mas ¡ ay ! la sepultura
 Abrió su horrendo, pavoroso abismo
 Donde se hundió la colosal bravura,
 Y heroico patriotismo
 De estos de Libertad egregios hijos.
 Al mar demanda llanto inagotable,
 Si tienes corazón ¡ oh Musa mía !

[17] Joaquín Saa, modelo de los jóvenes por su modestia y raras prendas de corazón, murió á consecuencia del frenético arrojo con que lidió por la libertad, en la desigual contienda del Panóptico.

Y el funerario manto
 De la honda pena tus miradas vele.
 En metro perdurable
 Tu voz ensalce el sacrificio santo
 Que éstos patriotas, de su vida hicieron.
 Y ejemplo eterno dieron
 De cuanto puede el corazón humano,¹
 Que por salvar su Religión y Patria
 La muerte busca con valor cristiano.

Otros garzones de su rifle armados
 El llano extenso del Egido cruzan:
 Rendirlos no consiguen
 Del disoluto bando los soldados.
 Alzan al cielo el corazón inquieto:
 De allí baja el valor y la esperanza
 Sobre los hijos de la Patria audaces.
Y Naranjo, Maurique
Y Calisto y Rivera, y otros valientes[18]
 Tornan audaces frentes
 Contra Rendón. Se rompe el choque horrendo:
 De la descarga el estampido aterra:
 Hace temer el suelo:
 Repite en ecos la elevada sierra:
 Veloz el plomo en áspero silbido
 El éter rasga del opaco cielo,
 Do quier llevando destrucción y duelo.
 " Llegó el día tremendo

(18) Mariano Calisto y Rivera, merecen también el agradecimiento de sus compatriotas, por lo bien que desempeñaron el nobilísimo cargo de defensores de la libertad.

“ De la venganza y guerra:
“ Viva la Libertad, muera el Tirano,
“ Alcese libre el pueblo soberano ”
MANRIQUE exclama ; y con tenaz porfía [19]
Cual león de Numidia
Al verse herido con mayor pujanza
Con dos cuadrillas numerosas lidia.
Su sangrienta y jamás vencida mano
En la Historia grabó su valentía.
Minerva y Marte viendo á este valiente
Esforzado varón, tenaz luchando
De lauro ciñen su serena frente.
Siglos de siglos que tu nombre viva ;
Joven osado, de pensar sublime.
Por feliz me tuviera
Si de mi Musa la canción pudiéra
Hacer que premien tu valor un día.
Oye á lo menos del soberbio asiento
A do te alza-te con heroica hazaña
El himno excelso que Amistad te envía.

(19) José Manrique, valeroso joven, que contra una numerosa cuadrilla de tuleanos combatió con admirable constancia, hasta salir herido de una mano.

Este heroico hecho es inferior á los enormes sacrificios, con que Dios ha probado la virtud inconstratable de su corazón, quitándole á su angelical hermano Luis, que murió en Guayaquil ; y dejándole huérfano de padre y madre ; Animo, querido amigo, el camino del heroísmo está sembrado de sacrificios, persecuciones, y hasta de la ingratitude de los hombres !

De esa turba cobarde que se esconde
De miedo en las trincheras,
Y con la inerte gente se hacen fieras ?
Como rosa de Abril, que desprendida
Del tallo : mustia por el suelo yace,
Entre zarzas y cardos confundida :
Así quedó **Pallares** el valiente, (21) ?
Al golpe horrendo del tucán odioso :
Sonreido el labio, pálida la frente,
Muerta la lumbre de sus vivos ojos.
Y en brazos de la Patria sus despojos.
¡ Lloro Ichimbía, llora sin consuelo
Por los patriotas que su vida dieron
En tu desierto, desgraciado suelo !
Secos queden los árboles que oyeron
Los ayes del exánime patriota ;
Las casas cuyas puertas no se abrieron,
Con su ala destructora
Derrumbe el tiempo que lo humano azota.
La fuerte zanja que defensa ha sido
Del tucán maldecido,
Que escombros y ruinas solo sea :
De zarzales y cardos productora :
Allí el terror, la asolación se vea.
Víctimas héroes, por las calles viendo
Y de Quito la suerte desgraciada,

(21) Carlos Pallares, joven digno de los tiempos de Esparta, por la bizarría de su corazón, el entusiasmo de su alma y la elevación de sus ideas.

Como Velarde prefirió la muerte, antes que dejar el puesto desde donde combatió contra una numerosa cuadrilla de tucanes.

La Libertad amable al cielo torna
La esbelta faz de lágrimas bañada,
Y en sepulcral silencio y desconsuelo,
Se fué dejando de la Patria el suelo.

Como lirios del tallo desprendidos
Al rudo embate de aquilón furioso,
Numerosos cadáveres tendidos
Por las calles y plazas se veían,
Que en silencio elocuente
Pedir venganza al cielo parecían.
¡Quién me dará de lágrimas un río
Para llorar tu desgracia suerte!
¡Quién hubiera pensado que o la muerte
No respetara ¡oh Juventud! el trío
De ese tu noble corazón valiente!
Del Dictador imbécil prometiste,
A balazos romper el bando odioso:
Dando en ofrenda víctimas, lo hiciste.

Machángara sonoro,
Oíd mis quejas, y llevad mis ayes,
En las ondas del Pacífico revuelto;
Y en vuestro cauce de oro
Por do resbalas bramador y suelto,
Amazonas también llevad mi canto,
Del Indostán y Cafre á las regiones,
A que sirva de ejemplo á las naciones
Que besan apocadas
De los sultanes déspotas las manos
De crímenes manchadas,
O indiferentes miran
Por regueros de sangre deslizarse

Día aciago de crímenes y duelo (20)
Menguada sombra del terrible juicio
Con que se vengará del mundo el cielo.
Al desastroso, al ágil
Plomo encendido que silbando choca
Vuela en pedazos la vidriera frágil;
Y rechinando rueda sobre el quicio
La puerta rota al ríllazo rudo,
Estrepitoso del tucán membrudo.
Con sed de sangre, destrucción, matanza
La sanguinaria turba
Como buitres carnívoros se lanza
A la indefensa habitación oscura,
Do parentela tímida se oculta.
Sintiendo al foragido que se acerca
De miedo palidece, se conturba,
Retrocede en silencio y se sepulta.
La pérfida cuadrilla
“¡Bandidos hay aquí!” furiosa grita
Y en confuso tropel se precipita:
A los deudos mutila, al padre mata,
Lo que robar no puede, desbarata.
¡De cadáveres fríos los montones
Pena, pavor, indignación infunden;
Mientras los ayes del herido cunden
De negra habitación por los rincones.
Con risotadas, gritos y disparos
Y algazara infernal la estancia asorda

(20) Alude á las atrocidades que cometieron los tucanes en la casa del inerte anciano Cevallos, á quien mataron alevosamente.

Esta soez de foragidos orda,
¡ Cuánto desastre ¡ oh Dios ! cuántos delitos
Crímenes cuántos, sin castigo quedan!
¡ Sin castigo ? Jamás. Tarde ó temprano
Como perros los déspotas malditos,
Al impulso del pueblo soberano,
A los abismos de su infamia ruedan.

En tanto cien tebanos valerosos
En su afán de pelear corren armados,
A unirse con Landázuri que viene
Conduciendo leones por soldados.
Y por cobrar aliento se detienen
De la Alameda en la desierta calle,
Ardiendo en ansias que la guerra estalle.
Como cuadrilla de voraces lobos
Que enardecida del ferino instinto
De ver el suelo del redil sangriento,
Fiera se lanza: las ovejas mata:
El enrejado rompe y desbarata.
Así se acerca sanguinaria y fiera
La chusma vil de pérfidos tulcanes
Y de un caudillo al bárbaro mandato,
Con voz atronadora, grita: “ ¡ Fuego ! ”
Y al punto ! oh Dios ! por las funestas pampas
De Ichimbía, un torrente
Corrió de sangre generosa, hirviente.
¡ Crimen horrendo, bárbaro insensato !
¿ Así sucumbe el pueblo inermé ? Dónde,
Dónde están ¡ oh cara Patria ! tus valientes,
Que en Quero hicieron abatir las frentes

El carro crujidor de los tiranos
Que por sus pueblos oprimidos giran.
Venid, venid, de Quito habitantes
Con guirnaldas de laurel y rosas,
Y ciñamos las frentes generosas
De nuestros defensores.
Mientras la Patria en monumento eterno
Conserve su memoria ;
Y una edad á otra edad alborozadas
Digan : “ Nosotras vimos con sorpresa
“ Del valeroso Pueblo ecuatoriano,
“ La colosal, la formidable empresa :
“ Sin más armas que audacia y bizarría
“ Alzarse contra un déspota tirano,
“ Que, como Dios, eterno se creía.”

Quito, Enero 8 de 1884.

